

1 Samuel 24:1-25:44
Por Chuck Smith

Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses [Engadi significa "cabras salvajes"].. Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies [esto es ir a dormir]; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva [Así que David se estaba escondiendo en esta cueva, y vino Saúl y se acostó a Dormir en la misma cueva en que estaba él y sus hombres escondidos en los rincones de ella]. Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl [Lo hizo y luego se sintió mal al respecto] Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: !!Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No

extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. (1 Samuel 24:1-13)

Aquí hay un interesante proverbio. “De los impíos saldrá la impiedad”. Es lo mismo que decir, “Un hombre peca porque es pecador”. Vea usted, muchas veces pensamos, *debido a que pecco, soy pecador*. No, debido a que soy pecador, pecco. Usted idrá, bueno, ¿Cuál es la diferencia? Es una importante diferencia. Solo los ladrones de caballos roban caballos. Si usted no es un ladrón de caballos usted no podría robar un caballo, no importa cuáles fueran las circunstancias. Robar un caballo no lo hace a usted un ladrón de caballos. Solo prueba lo que usted es. Si usted no fuera un ladrón de caballos, para comenzar, usted nunca lo hubiera robado. Los mismo con el pecado – pecar no lo hace a usted pecador; solo prueba lo que usted es. Yo soy un pecador por naturaleza. Si yo intento negar la naturaleza pecadora, estoy llamando a Dios mentiroso. Su verdad no está en mí. Todos nosotros somos pecadores por naturaleza, y debido a que somos pecadores por naturaleza, pecar es el fruto, o el efecto, o el resultado de lo que soy. Yo pecco porque soy un pecador.

Es así aún en Cristo Jesus, soy ahora justo, por lo tanto la justicia que hago no me hace justo, la hago porque lo soy. Por causa de la Obra de Dios en mi vida al hacer justo, hago obras justas. Pero tenemos que cuidarnos de esta falacia de pensamiento, *Porque hago cosas justas, soy justo*. No es así.

Aún así en Cristo Jesús, yo soy justificado, por tanto la justificación que yo hago no me hace justo, yo lo hago porque soy justo. Por la obra de Dios en

mi vida al hacerme justo, yo ahora hago las cosas de la rectitud. Pero nosotros debemos guardar nuestra mente de esta falacia de pensar, *porque yo hago las obras de la rectitud, soy recto*. No es así.

“De los impíos saldrá la impiedad”. Si usted es impío, la impiedad procederá de su vida. No lo hace a usted impío, solo prueba que usted es impío. Así que es un proverbio interesante de los antepasados. Es un proverbio cierto, de hecho. Y está relacionado con las doctrinas básicas de las Escrituras.

¿Tras quién [dijo David] ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. El vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano. Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano. Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, (1 Samuel 24:14-20)

El sabía esto y con todo buscó pelear todo el tiempo. El sabía cual era la voluntad de Dios y con todo buscó pelear contra de la voluntad de Dios. La Biblia dice “¡Ay del que pleitea con su Hacedor!” (Isaías 45:9) Cuantas veces las personas están tratando de pelear con lo que saben que es la voluntad de Dios. Triste, pero cierto. Y Saúl expresa ahora “Se que algún día Dios habrá de hacerte rey, el reino será establecido en tus manos:”

júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte. Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. (1 Samuel 24:21-25:2)

Carmel es la cadena de montañas que va de este a oeste. Comienza en la ciudad puerto de Jaifa y se extiende al este. De hecho Meggido está en una porción, una porción baja de la cadena del Carmel, justo al finalizarla hacia el este.

Así que Nabal, sus siervos estaban trasquilando sus ovejas.

Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre, y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes. He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David. Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por

David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son? Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras. Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje. Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle. (1 Samuel 25:3-17)

Así que vinieron a la esposa de Nabal y dijeron “Oye, David envió estos siervos a hablar a nuestro amo, y los corrió. No es bueno, porque los hombres de David fueron en verdad amables. Fueron un muro para nosotros, no tomaron nada de nosotros, y ahora le mal está resuelto. No podemos hablarle, nadie puede hablarle. Tiene mucho carácter.”

Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos. Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal. Y

montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro. Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón. Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. El se llama Nabal, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. (1Samuel 25:18-25)

La palabra “Nabal” significa “necio”. Ella dijo “no respeten a este hombre, es un necio, es tonto como su nombre. Lo llamaron bien.”

El se llama [necio], y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor. Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentarte contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven

delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. (1 Samuel 25:25-29)

Así que Abigail, está allí suplicándole a David. Era una hermosa mujer, y trajo todas las cosas y le dijo: “¿Por que te vengarías tu mismo? Dios te vengará. David. El tiene cuidado de ti, y así que perdona la necesidad de este hombre necio.”

Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa [“que te vengaste, esto no estará sobre tu conciencia de que viniste y aniquilaste a este hombre y su familia porque no te dió las provisiones que tu y tus hombres esperaban”], o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva. Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encuentres. Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano. (1 Samuel 25:30-33)

Ahora para mí esto muestra la grandeza de David. Algunos hombres están tan sordos que no pueden oír un consejo de una mujer. Usted sabe, piensan “Yo soy el hombre” y no quieren escuchar a nadie más, y con frecuencia, menos a una mujer. Pero aquí esto muestra la grandeza de David. “Bendita seas del Señor” es un buen consejo, bendito sea tu consejo. Eres una persona bendecida. “Gracias por venir a detenerme de vengarme, derramando sangre, al vengarme yo mismo” El vió que el consejo era sano. El vió que era bueno. Lo respetó, la admiró a ella por esto, y por supuesto, muchas características de Abigail, muy, muy sagaz, una buena mujer, una persona asombrosa por cierto.

Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón. Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto. Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente. Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra. (1 Samuel 25:34-37)

Estaba tan enojado y molesto por lo que ella hizo, que se quedó helado. Su corazón murió dentro de él, tuvo probablemente un ataque cardíaco.

Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió. Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer. Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor .[Aquí esta nuevamente mostrando la grandeza de esta mujer Abigail, ella dijo OH dejame lavar tus pies, Iso pies de mi señor, así que fueron siervos pero una mujer muy agraciada, una mujer maravillosa]. Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su

mujer. También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. (1 Samuel 25:38-43)

Así vemos todas estas situaciones matrimoniales mezcladas que comenzaron allí.